El texto literario como registro histórico y conciencia crítica en América Latina

Elga Pérez-Laborde
Universidad de Brasilia

POÉTICA DEL HORROR

Una poética del horror y la marginalidad atraviesa los textos de los tres autores chilenos elegidos para ser presentados en este simposio, como una manera de ilustrar el gran espectro de producción literaria nacido en los claroscuros de los regímenes dictatoriales, que marcaron la historia todavía reciente de América Latina. Los tres son chilenos, contemporáneos, exiliados de dentro y de fuera, traducidos y con reconocimiento internacional. Los tres, Roberto Bolaño, Diamela Eltit y Marco Antonio de la Parra, los dos últimos aún en la tierra, responden a través de su obra al concepto apuntado por Hayden White de que «la distinción más antigua entre ficción e historia, en la cual la ficción es concebida como representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo verdadero, debe dar lugar al reconocimiento de que solo podemos conocer lo real comparándolo o equiparándolo a lo imaginable» (Hayden White, 2001).

Los tres escritores eliminaron las fronteras discursivas entre literatura e historia para contar y recrear los universos ambiguos, cada uno a su manera, de la sociedad concebida como texto. Sus personajes son extraídos de la realidad chilena y los conflictos individuales propios de la represión familiar, sexual, de las tensiones de clase, política y económica. Personajes verdaderos o inventados, por ejemplo, en la incontable lista de escritores que figuran en las novelas y cuentos de Bolaño; una especie de delirio intertextual cargado de memoria, de sarcasmo, pero también de amor. Personajes testimonio, como es el caso de Diamela Eltit que, desde su primera incursión literaria —*El padre Mío*—, registra a través de una estética generadora de significaciones culturales el mundo del vagabundaje urbano. Por su parte, Marco Antonio de la Parra arquitecta una dramaturgia cuyo lenguaje se explica en gran medida por su categoría de símbolo o metáfora, lo que permite entrever en su producción un ámbito colectivo, con clara alusión a una historia, a la memoria y experiencia interior de cada personaje.

Se trata de autores en cuyo discurso transversal se entrecruzan categorías culturales e históricas, además de las referidas al ámbito estético propio de la literatura.

UNA AUTORA DE AVANZADA

Diamela Eltit se ha consagrado como una escritora experimental, de vanguardia. Irrumpió en el medio artístico local como miembro de la Escena de Avanzada, un colectivo que a finales de los setenta se las ingenió para criticar a la dictadura por medio de una refinada mezcla de recursos como video, poesía, pintura y actuación. Esos instrumentos eran la materia prima de unas acciones de arte que podían realizarse tanto dentro de una galería como en una población. La idea era ampliar los límites del arte tradicional, romper los moldes, actitud que mantiene en toda su producción literaria.

La marginalidad cobra vida en sus novelas a través de un lenguaje literario que presume entender, interpretar, al sujeto desposeído de voz. Como lo expresa en la presentación de *El Padre Mío:* «La gama de verbalizaciones posibles se había instalado en la energía que sus cuerpos acusaban, augurando el desastre de la palabra posible de nombrar y de nombrarse» (Eltit, 1989). Pero el Padre Mío, un personaje de barrio extraído de la realidad, hombre de la calle, de carne y hueso, que vive a la intemperie, es diferente. «Su vertiginosa circular presencia lingüística no tenía principio ni fin. El barroco se había implantado en su lengua móvil haciéndola estallar» (ídem). Un sujeto loco, cuya habla grabada por la autora sirve de alegoría para representar todo un país silenciado. En el habla desmedida, demencial, de ese sujeto, Diamela dice reencontrar la literatura, «habiendo reconocido en ella una cierta equidad con la situación chilena bajo dictadura: su eclosión, el habla del Padre Mío me parece que ejerce una provocación y una demanda a habitar como testimonio»:

> Es Chile, pensé.
> Chile entero y a pedazos en la enfermedad de este hombre; jirones de diarios, fragmentos de exterminio, sílabas de muerte, pausas de mentira, frases comerciales, nombres de difuntos. Es una honda crisis del lenguaje, una infección en la memoria, una desarticulación de todas las ideologías. Es una pena, pensé.
> Es Chile, pensé.
> (Ídem. 17)

En *Lumpérica,* Diamela construye el mundo quebrado y también marginal de una mujer a través de variados recursos linguísticos y narrativos. Por otro lado, en *El cuarto mundo, Vaca Sagrada, Los Vigilantes, Puño y Letra, Jamás el fuego nunca,* y *Los trabajadores de la muerte* la condición humana prevalece en el corpus de las narraciones. A propósito del lanzamiento de la novela *Impuesto a la carne,* (Seix Barral) declaró en una entrevista: «Yo creo que hay un presente, pero ese presente no se puede separar nunca de su pasado»[41]. En esta obra rescata los ecos de las primeras y trágicas protestas populares, como la de Santiago en 1905, en la que resultaron muertas más de 200 personas de las miles que se manifestaban frente al

[41] © 2002 El Mercurio Online.

palacio de La Moneda por el alza del impuesto a la internación de ganado argentino. O, más sencillamente, el «impuesto a la carne». Con jirones históricos, resonancias del discurso anarquista y constante repetición de las preguntas «¿cuánto?, ¿doscientos años?», ofrece un nuevo ejercicio narrativo en el que también se descubre su particular mirada sobre el Bicentenario. «La historia —dice— ha sido siempre una fuente de preguntas, de interrogantes literarias». La crítica acrecienta:

> Contrastando el recuerdo con el presente, Diamela Eltit aprueba con honores: su apuesta por vincular arte, vida y política permanece inalterable. Y su vocación por el riesgo también. Allí están *Por la patria* (1986), *Los trabajadores de la muerte* (1998), *Mano de obra* (2002) y otras novelas que incorporan elementos cinematográficos, que recurren al *collage* y que a ratos rozan la escritura automática[42].

Esas cualidades de su obra, sin embargo, le han granjeado tantos adeptos como detractores. Estos últimos dicen que Eltit no es capaz de contar una historia y que se esfuerza en escribir difícil, interviniendo sus relatos con términos como «subjetividad», «apropiación», «analíticas» y «devenir». Pero estas opiniones contrastan con el juicio de críticos tan agudos como el peruano Julio Ortega, quien asegura que su escritura es comparable a una rebelión que empieza en el margen pero que termina encendiendo toda la página: «En esa combustión leemos las palabras salvadas y las más ciertas», escribió en *Caja de herramientas*. Para la argentina María Moreno, en tanto, los libros de Eltit «han conquistado al público fuera de los clichés dictados por el mercado para la literatura de género»[43].

DESARTICULADOR DE TRA(U)MAS

Dramaturgo y siquiatra, Marco Antonio de la Parra ofrece para el teatro latinoamericano y también para la prosa una perspectiva crítica de la patología social, política y sexual de la sociedad. La reposición en Santiago de su obra *Lo crudo, lo cocido y lo podrido,* después de más de treinta años y como parte de las programaciones del bicentenario, remueve en la memoria los aspectos más decadentes de la dictadura, de la proyección del mal y de una forma de pensar el mundo que recorren dolorosamente el espacio de lo público a lo privado.

De la Parra propuso una faceta diferente para el teatro chileno. Su aparición en la escena nacional significó un cambio, un claro salto con respecto al realismo como opción estética, a la vez que introdujo elementos de absurdo, poesía, mito, grotesco e ironía.

Es autor de un sinnúmero de exitosas piezas teatrales y de una gama narrativa que va del cuento a la novela que suman alrededor de cincuenta títulos. Calificado por la crítica como «gurú» de la postdictadura, M. de la Parra escribió parte de sus más provocativas obras en plena dictadura, «algunas tan importantes y necesarias»

---

42 El Mercurio *online*. 4 de noviembre, 2005.

43 Ídem.

como *La secreta obscenidad de cada día,* «transformándose en la voz culta y punzante de la disidencia»[44], actualmente la obra latinoamericana más representada en el mundo. Como ilustración del trasfondo, reproducimos un fragmento del texto de Fernando Puente, en entrevista a Elba Degrossi, directora del montaje para Buenos Aires en 2008:

> Marx —dicho groseramente— formuló una propuesta donde describía una «acción colectiva» que permitiría modificar el rumbo de la humanidad. Freud —también dicho groseramente— nos enseñó un camino para modificarnos a nosotros mismos.
>
> O cambio el mundo, o cambio yo. Un diálogo entre Freud y Marx, un ida y vuelta entre cuánto estamos dispuestos a hacer por modificar el mundo y cuán conscientes somos que antes necesitamos modificarnos a nosotros mismos.
>
> Pero un diálogo se piensa en un marco, en un contexto que determinará tantas condiciones que finalmente estarán vinculadas al deseo: ¿para qué queremos dialogar? ¿queremos buscar o queremos encontrar? El marco ¿contención o límites? ¿protege o encarcela? Dentro del mismo marco ¿hasta dónde se puede llamar «convivencia» de cómodos e incómodos? ¿qué pasa cuando se quita?
>
> El permanente cambio de roles, la búsqueda de la verdad y la negación, la convivencia del bien y del mal dentro de cada uno, la determinación del centro en cada átomo.

En la revista AVALOVARA[45], de El Salvador, rescatamos fragmentos de una crítica que reflexiona y nos conduce a la deconstrucción de los mitos e íconos del pensamiento revolucionario, que está articulado en *La secreta obscenidad de cada día*.

> Durante el siglo XX pocos nombres espantaban a las instituciones de poder político y al *statu quo* tanto como los de Sigmund Freud y Karl Marx, los «padres» del psicoanálisis y del comunismo. El «subconsciente» y la «lucha de clases» eran fuerzas incontenibles que emergían de la sociedad y de la historia, con el potencial para desencadenar hasta un millar de revoluciones por minuto en el campo de las ideas, pero también y, más peligrosamente, en el campo de la acción social, en el terreno de la historia viva. Al menos, así parecía. ¿A quiénes asustan estos nombres ahora? A inocentes colegialas.
>
> Esta es la verdadera obscenidad que nadie quiere articular claramente: hemos tomado conceptos verdaderamente revolucionarios, que alteraron el curso de la historia y que profundizaron nuestra comprensión del ser humano para convertirlos en simples caricaturas. Si un artista dibujase esa caricatura, Quino por ejemplo, ¿cómo lo haría? Dibujaría dos viejos locos sentados sobre la banca de un parque. Allí, vestidos con impermeables, esperarían impacientes a que salieran las colegialas con el propósito de exponerles sus más perversas ideas. Con esta nítida premisa comienza una de las comedias más hilarantes y perfectas que se han escrito en Latinoamérica.

---

[44] Valdés, Francisca Lange. Taller de Crítica literaria Mariano Aguirre. Universidad de Chile. Documento de internet disponible en <http://www.laopiniondelagente.com.ar/>. Fecha de consulta: 19.04.2010.

[45] Documento de internet disponible en <http://avalovara.blogspot.com/2006/12/la-secreta-obscenidad-de-cada-da.html>. Fecha de consulta: 19.04.2010.

A través de la parodia y de la situación histórica de Chile, el dramaturgo permite que nos riamos de Marx y Freud —los personajes de la obra— pero con el fin de satirizar el estado de nuestras propias carencias: «los ideales que dejamos vacíos y vacantes». Si vemos a dos extremistas con identidades fingidas o a dos locos que se creen Marx y Freud, o si estamos, incluso, ante un encuentro figurado de estas dos personalidades en el marco de la historia actual, esto es algo que cada espectador debe resolver. En todos los casos la ironía funciona por igual porque toda representación teatral se torna, más allá de la idea del teatro como imagen del mundo, en un símbolo del mundo como teatro.

Según la crítica, *La secreta obscenidad de cada día* de Marco Antonio de la Parra es una parábola ética que recurre al bisturí de la ironía y al machete de la verdad para abrirse campo en el nuevo orden mundial de las ideas. El mundo ha cambiado muchísimo desde el estreno original en 1984, en el Teatro Camilo Henríquez de Santiago de Chile; sin embargo, la obra permanece asombrosamente fresca y actual, sobre todo en esta reposición que ha recorrido el continente desde el 2004 con su elenco original: los actores y psiquiatras León Cohen y el propio De la Parra, que interpretan a Marx y a Freud, respectivamente. Durante la hora y media de su duración, la obra se transforma de una farsa sobre dos hombres perversos a una inquisición de la realidad política chilena (o latinoamericana) hasta aflorar en una sofisticada comedia de ideas. Sofisticada porque nunca deja de lado sus otros niveles cómicos: la comedia física, los gags de vodevil, la ironía verbal y la revelación sorpresiva se suman y entretejen en un marco conceptual en el que la muerte de las ideas revolucionarias expone la podredumbre de nuestras ideas contemporáneas.

De la Parra tiene otros títulos inquietantes para el teatro y la novela como *El deseo de toda ciudadana* (1986), *La secreta guerra santa de Santiago de Chile* (1989), *Cuerpos prohibidos* (1991), *Ofelia o la madre muerta* (1994), *El Ángel de la Culpa* (1996), *La tierra insomne o La vida privada/La puta madre* (1998), *Carta abierta a Pinochet* (1998), y más recientes, *El continente negro, Monogamia, Dostoievski va a la playa, Telémaco/Subeuropa* y muchas otras piezas estrenadas en varios idiomas.

Desde la perspectiva temática, la producción teatral de Marco Antonio de la Parra ha sido estudiada en la Universidad de Costa Rica por Adolfo Albornoz Farías[46], y de acuerdo con ese análisis su teatro se organiza en torno a tres indagaciones sustanciales.

– La primera guarda relación con la permanente revisión de la historia y la identidad chilena, especialmente en su contexto republicano y moderno. El imaginario nacional, sus relatos y mitos, referentes e íconos, y su memoria, han sido preferentemente examinados en *Lo crudo, lo cocido, lo podrido* (1978),

[46] Documento de internet disponible en: <http://www.scielo.cl/revistas/actalit/eaboutj.htm>. Fecha de consulta: 17.04.2010.

pasando por *La pequeña historia de Chile* (1994) y llegando hasta *Las costureras* (2000), entre otras obras.

– El segundo proyecto de investigación guarda relación con el incesante asedio a la subjetividad de la clase media chilena de finales del siglo xx e inicio del xxi. Las principales tensiones de esta clase, sus amores y odios, lealtades y traiciones, sus determinantes políticas y económicas, han sido particularmente abordadas, por ejemplo, en *Infieles* (1988), estrenada en el Instituto Cervantes de São Paulo en 2009, *El continente negro* (1994), *Monogamia* (2000) y *Sushi* (2003).

– La tercera obsesión ha sido la permanente apropiación y resemantización, desde el Chile finisecular, de muchos de los principales iconos culturales occidentales. Marx y Freud, Tarzán y Mandrake, Neruda y Dostoievski, Shakespeare y Cervantes, Pinochet y Bush, la tragedia griega y los *reality show*, la *high tech* y el *sushi*, la guerra y los *mass media*, etc., han sido recogidos y reelaborados desde *Matatangos, Disparen sobre El zorzal* (1975), pasando por *La secreta obscenidad de cada día* (1984), *King Kong Palace o el exilio de Tarzán* (1990) y *Madrid/Sarajevo* (1999), hasta *Wittgenstein, el último filósofo* (2004), entre muchas otras piezas.

Desde el punto de vista artístico, este estudio resalta que el autor integra aquella primera generación de creadores nacionales que, tras algunos años de relativo apagón cultural durante el inicio de la dictadura, logró articular un heterogéneo coro de voces críticas —disidentes, resistentes, contestatarias o refractarias— al gobierno militar.

BOLAÑO, EL MÁS IMPORTANTE

Así anuncia la crítica a Roberto Bolaño (1953-2003) con motivo del otorgamiento del Premio Rómulo Gallegos de 1999 por su obra *Los detectives salvajes,* que, en el año 2006, fue considerado el libro chileno más importante de los últimos 25 años. *Le Monde* destaca el «lenguaje vigilante y lleno de gracia de Bolaño, su manera de construir unos textos a la vez desconcertantes, brillantes e infinitamente próximos, como una forma de resistir al mal, a la adversidad, a la mediocridad» (2010).

José Miguel Oviedo [47], analizando *La literatura nazi en América,* nos da un perfil definitivo del escritor: lo considera no solo el mejor narrador chileno de finales del siglo xx, sino una figura capital en la literatura hispanoamericana del período, «lo que hace aún más lamentable su temprana desaparición», comenta (ídem).

[47] *La literatura nazi en América* de Roberto Bolaño, por José Miguel Oviedo. Documento de internet disponible en <www.letraslibres.com/index.php?art=10820>. Fecha de consulta: 26.05.2011.

Exiliado al comienzo de la dictadura de Pinochet, vivió buena parte de su vida en México, Estados Unidos y finalmente en España, donde se instaló y fue haciéndose conocido poco a poco. Esa experiencia cosmopolita, marginal y desarraigada hizo de él un paradigma del escritor que no pertenece enteramente a ningún lugar y cuya verdadera patria es la literatura, pues se reconoce mejor en los personajes y ambientes creados por su imaginación a partir de otros muy reales.

A decir de Oviedo, Bolaño tenía el don básico del buen narrador: el arte de convertir cualquier asunto, grande o pequeño, actual o remoto, verosímil o absurdo, en algo personal y cautivante, cuyo interés arrastraba al lector hasta la última página. Su lenguaje era en esencia funcional, pero poseía una tensión lírica, una ansiedad existencial, un impulso visionario y una extraña mezcla de simpatía y cinismo frente a sus propias criaturas; daba la impresión de conocer todas las trampas: las argucias y secretos del oficio, aprendidos de sus febriles lecturas, desde los clásicos hasta la novela fantástica, policial y de ciencia-ficción.

Aunque comenzó como poeta y publicó hasta cinco libros de ese género, es la obra narrativa, que inició hacia 1984 —acompañada por algunos ensayos—, lo que realmente importa. Como novelista y cuentista dejó varias obras tan notables como diversas*: Monsieur Pain, Los detectives salvajes, Nocturno de Chile, Llamadas telefónicas* y finalmente la monumental *2666,* publicada póstumamente en 2004, que confirma la originalidad y profundidad de su visión.

Oviedo identifica una huella borgesiana visible en el trasfondo del libro de Bolaño: lo mueve una intención paródica, de juego ilustrado, está lleno de guiños irónicos y de burlas a veces encarnizadas, a veces benévolas. Con frecuencia, Bolaño mezcla, como su maestro, lo ficticio con lo real para crear una sensación de verosimilitud en lo disparatado. Nos dice que su apócrifo Juan Mendiluce Thompson, miembro de una ilustre familia de intelectuales que podría ser el reverso del clan de Victoria Ocampo, detestaba la literatura inglesa y francesa y que lanzaba «diatribas contra Cortázar, a quien acusa de irreal y cruento; contra Borges, a quien acusa de escribir historias que "son caricaturas de caricaturas" y de crear personajes exhaustos […]; sus ataques se hacen extensivos a Bioy Casares, a Mujica Lainez, Ernesto Sabato» (p. 27).

Un rasgo clave en su obra novelística es la presencia protagónica de escritores y lectores como compañeros de ruta de seres marginales o perversos. La indagación del mal es un interés supremo que asocia a policías y criminales con escritores convertidos en «detectives salvajes». La violencia de cuño nazi no está, pues, muy lejos en el horizonte de estos individuos. En *Estrella distante,* novela publicada el mismo año que *La literatura nazi en América,* aparece un piloto de la Fuerza Aérea Chilena implicado en la tortura durante los años de Pinochet.

A nivel personal, la crítica destaca, en medio de muchos rumores sobre su posible afición a las drogas y al alcohol, el hecho de que la literatura fuera su único vicio[48]. «En la prospección de las infinitas camadas que componen la obra de Bolaño, es posible que todavía estemos excavando en la superficie. Así lo cree, por ejemplo, Alejandro Zambra: Bolaño es infinito; estamos muy lejos de agotarlo» (ídem). De acuerdo con esta fuente, Bolaño fue acogido en los Estados Unidos como un escritor marginal, indispuesto con sus contemporáneos, pobre, viciado en drogas y obsesivo con la literatura. Algunos de sus colegas niegan este hecho. Sin embargo, la mayor negación a esos rumores la revela la profunda lucidez con que abordó la realidad para transformarla en obras maestras del lenguaje y de la imaginación sin traicionar la historia.

BIBLIOGRAFÍA

Bolaño, R. (2010). *Os detetives selvagens*. São Paulo: Companhia das Letras.

— (2010). *2666*. São Paulo: Companhia das Letras.

Eltit, D. (1989). *El Padre Mío*. Francisco Zegers Editor. Santiago, Chile.

— (1998). *Lumpérica*. Seix Barral, Biblioteca Breve. Santiago, Chile: Editorial Planeta.

— (2007). *Por la Patria*. Seix Barral, Biblioteca Breve. Santiago, Chile: Editorial Planeta.

Mignolo, W. (2001). «Lógica das diferenças e política das semelhanças da literatura que parece história ou antropologia, e viceversa». In: *Literatura e história na América Latina*. Ligia Chappini & Flávio Wolf de Aguiar (orgs.) Edusp. Centro Ángel Rama.

Pérez-Laborde, E. «A propósito de teatro chileno: Marco Antonio de la Parra y las metáforas de la represión». In: *Literatura, teatro e cinema: aproximações críticas e teóricas*. Revista *Cerrados* do programa de Pós-graduação em Literatura, UnB.

White, H. (2001). *Trópicos do Discurso*. Edusp — Editora da Universidade de São Paulo.

RECURSOS EN LÍNEA

© 2002 El Mercurio Online.

El Mercurio *online*. 4 de noviembre, 2005.

VALDÉS, Francisca Lange. Taller de Crítica literaria Mariano Aguirre. Universidad de Chile. Documento de internet disponible en <http://www.laopiniondelagente.com.ar/>. Fecha de consulta: 19.04.2010.

Documento de internet disponible en <http://avalovara.blogspot.com/2006/12/la-secreta-obscenidad-de-cada-da.html>. Fecha de consulta: 19.04.2010.

[48] El Cultural. Febrero 28, 2012. Documento de internet disponible en <estrelaselvagem.wordpress.com/. Fecha de consulta: 11.03.2012

Documento de internet disponible en <http://www.scielo.cl/revistas/actalit/eaboutj.htm>. Fecha de consulta: 17.04.2010.

La literatura nazi en América de Roberto Bolaño, por José Miguel Oviedo. Documento de internet disponible en <www.letraslibres.com/index.php?art=10820>. Fecha de consulta: 26.05.2011.

El Cultural. Febrero 28, 2012. Documento de internet disponible en <estrelaselvagem.wordpress.com/>. Fecha de consulta: 11.03.2012.